

## Opinión



# Urbanismo ecológico contra la huella de carbono

**POR CARLOS AGUIRRE,**  
 director Escuela de Construcción e investigador del  
 Centro Producción del Espacio (CPE), y  
**FRANCISCO VERGARA**  
 director del CPE, ambos de [Universidad de Las Américas](#).

La producción de un entorno construido para refugiar el acto de habitar de las inclemencias del entorno es una de las principales razones que dieron origen a las ciudades. La relación ecológica es seminal en la historia de la sociedad. Si bien, las ciudades se configuran como base para el origen de la civilización, también con el paso de los siglos se fueron complejizando y, hoy, enfrentamos un momento decisivo de su historia, en que debemos lograr romper con la contradicción de un urbanismo que ha sido clave para organizar a la sociedad pero, también carga con la culpa de haber generado severos daños al medio ambiente. Es tiempo de repensar lo que podría ser un urbanismo ecológico de cara a la emergencia climática.

Recientemente, una investigación de la [Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología](#) reveló la huella de carbono de 13 mil ciudades a nivel mundial, indicando que 100 ciudades generan el 18% global de emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI). En este ranking, Santiago de Chile ocupa el lugar 87 de las más contaminadas. Se necesitan medidas urgentes desde el urbanismo para paliar esta crisis, reducir la huella de carbono y avanzar hacia un modelo urbanístico que deje de ser un

“Se necesitan medidas urgentes desde el urbanismo para paliar esta crisis, reducir la huella de carbono y avanzar hacia un modelo urbanístico que deje de ser un problema planetario”.

problema planetario. Esto, es posible con la tecnología y recursos existentes, pero necesitamos ordenar algunas prioridades.

### LAS PRIORIDADES

Lo primero, es entender que las ciudades son entidades sociales complejas, que en el caso particular del cono sur de América concentran más del 85% de la población, y en Chile ya supera el 90%. Es decir, nuestra realidad regional es que vivimos en naciones urbanizadas, donde la vida urbana es clave. No es un dato menor, por ejemplo, que actividades exclusivamente urbanas, como son los servicios



financieros, sean hoy el principal componente del PIB nacional, superando a la minería, actividad eminentemente rural.

La concentración de actividades productivas en la ciudad en desmedro del campo es un giro que aun nuestra institucionalidad no acusa del todo. En especial, considerando que la evidencia internacional indica que la mejor manera de controlar la huella de carbono

que generan las ciudades es abrazando modelos de planificación territorial que persigan objetivos de sostenibilidad energética, diseño urbano de bajo impacto ambiental y apunten a la eficiencia en la movilidad cotidiana.

Para avanzar en estos cambios, en Chile, necesitamos repensar nuestra gobernanza urbana y mecanismos de

financiamiento local.

Chile tiene una ventaja en lo local, dada por las atribuciones políticas que tienen los alcaldes en sus comunas. La limitación está en la equidad de financiamiento municipal.

Para reducir esa inequidad, es estratégico apurar un cambio institucional que facilite la creación de empresas públicas con fines sustentables para que echen a andar iniciativas sobre

las cuales los privados no se atreven a invertir por la baja rentabilidad de negocios que resultan riesgosos en primera instancia. A modo de ejemplo, una forma de paliar este problema es la creación de empresas municipales de energías renovables para la generación eléctrica que permita el reemplazo de la energía en base a carbón por energía limpia, el desarrollo de vivienda de densidad moderada en áreas centrales que queden en poder municipal y que permitan aumentar el acceso a vivienda asequible en áreas consolidadas que reduzcan tiempos de viaje, el cambio de flotas de buses a bencina por buses eléctricos, ampliar la cantidad de licitaciones de bicicletas públicas para ampliar las opciones de movilidad sin emisiones, y universalizar programas de gestión de residuos con orientación al reciclaje, son medidas que apuntan a un urbanismo ecológico y que no pueden seguir esperando.

En la actualidad, los alcaldes cuentan con atribuciones políticas para empujar estos cambios, pero necesitan recursos económicos para implementarlos.

De cara a la emergencia climática, una política nacional de urbanismo ecológico podría ser el primer paso para repensar nuestras ciudades a futuro.